

# Imágenes

Santiago Eximeno

Colección Vórtice CFFT nº 1 (179 págs)

ISBN: 84-934053-0-2

Primera edición noviembre 2004

Crítica Pily B.

«Chapeau» es lo primero que se me ocurre cuando pienso en el primer título escogido por la novísima “**Colección Vórtice de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror**”, o “**Colección Vórtice CFFT**” (de Ediciones Parnaso). Ésta, que pretende dar a conocer a autores de lengua hispana dedicados a estos tres maravillosos géneros, quizá con Santiago Eximeno haya apostado demasiado sobre seguro, si lo que pretendían era dar un primer paso en firme. Pero vaya, por muy claro que lo tuvieran, siempre queda la duda. Así que han hecho bien. :-)

Una vez más, como ya sucedió con *Asura* (publicada por **Grupo Editorial A.J.E.C.**), Eximeno ha vuelto a sorprendernos y esta vez, para más inri, lo ha hecho de la mano del terror, un terror puro, escalofriante, psicológico, y por encima de todo, oscuro, muy oscuro, como al propio autor le gusta denominarlo.

*Imágenes*, con una original portada —de Ray Respall Rojas—, que como muy bien dicen sus editores o se ama o se odia, nos abre la puerta a la imaginación de Eximeno mediante una novela corta que además da título a todo el volumen. La historia, se desarrolla en un psiquiátrico que por su nombre, “Salduba”, deduzco debe tratarse de la institución donde han ido a parar todos aquellos que no sobrevivieron a la HispaCon del año 2001.

Bromas a parte, la narración comienza digamos que de alguna forma engañando al lector, puesto que parece dispuesta a llevarnos en una dirección cuando enseguida nos obliga a tomar otra, mucho menos manida ésta: pasamos de pretender explorar y experimentar la enfermedad de un paciente, a centrarnos en el mundo tanto interior como exterior de aquél que desde la primera página es el protagonista indiscutible: El terapeuta. Y es que “Julio Gómez”, el personaje en sí y cómo va degenerando la mente de éste a lo largo

de la novela, es lo mejor de la historia con diferencia. Un personaje de auténtica carne y hueso; torpe, inseguro... un pobre desgraciado, en pocas palabras, a pesar de tener una carrera de medicina a sus espaldas, y de comenzar el camino hacia Salduba cabal y resignado.

Eximeno, como digo, mediante “Julio Gómez”, nos retrata casi con insultante naturalidad a un profesional que, de buenas a primeras, va perdiendo la cabeza, el contacto con la que debería ser la auténtica realidad, mientras va ahondando más y más en la enfermedad de su nuevo paciente. Entre tanto el resto de los personajes, a cuál más sospechoso, a cuál más ¿horrible?, van dándole una estupenda forma a este paranoico universo, generando ese ambiente necesario para despistarnos, o ponernos precisamente sobre la pista... al mismo tiempo que (¡la de cosas que hace este autor al mismo tiempo!), nos obliga a preguntarnos; ¿será verdad? ¿Entonces no estamos solos o es sólo un problema mental?

En cuanto a la historia en sí, ésta está cargada de clichés, por supuesto, pero eso sí, hay que añadir que a pesar de desarrollarse en un hospital aparentemente anclado en el pasado; tétrico, misterioso, antiguo, ¡rancio!, a pesar de no tener línea de teléfono, o de no haber cobertura para un simple teléfono móvil en todo el hospital, ¡de dejar descaradamente aislado a nuestro protagonista!, resulta interesantísima de principio a fin. Y leed bien, acabo de poner interesantísima, pero ahí no queda la cosa. “Imágenes” va creciendo como una gigantesca bola de nieve; empieza despertando nuestra inquietud rápidamente hasta dejarnos totalmente extasiados por el horror, histéricos... y sobre todo, con pocas ganas de volver a mirarnos en el espejo, por si las moscas.

Para concluir con “Imágenes”, decir que todo lo que nos cuenta Eximeno está escrito a las mil maravillas y con un ritmo apabullante, es absurdo, porque aquellos que conozcáis algo de su obra sabréis que así es, y los que no, pues ya lo sabéis; a toda la intriga y horror que rodea a “Imágenes” no le faltan impactantes pasajes, llenos de acción con el imprescindible aderezo del sobresalto. Pero sobre todo, y no puedo dejar de resaltarlo, la guinda del pastel no es su prosa ni la historia en sí, sino la forma de desarrollarla, la manera de punzar nuestras mentes mediante el terror psicológico, que bajo mi punto de vista es el peor de los terrores.

El volumen *Imágenes* después de esta escalofriante novela, continúa con otros tres relatos cortos girando en torno al mismo *asuntillo*; “La séptima galería”; una narración conmovedora, intimista, que explora la tristísima vida de un minero —pésimo marido y padre de familia— y los misterios que allá abajo, en las minas, parecen querer salir a la superficie.

“Islas de agua dulce” —precioso título que, creo yo, no deja de describir tanto a sus protagonistas “de agua dulce”, como a esa soledad que les acompaña—, es de nuevo una historia intimista que en esta ocasión se empeña en darle una nueva vuelta de tuerca a nuestra psique. En “Islas de agua dulce”, Eximeno no sólo cuenta una historia de terror, sino una conmovedora y tal vez, muy cercana experiencia. Esta es la narración con diferencia más humana, más cargada de moralina que hay en el volumen, y para colmo, sabe cómo dar un giro sobre sí misma y sumergirnos de nuevo en la pesadilla.

Por último está el hiperbreve “Ellos”, también publicado en “Fabricantes de sueños” (editado por la **Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror**). Describir “Ellos” es difícil, ya que es donde verdaderamente se desvela, a lo vivo y de manera directa, cuál es el método para... ¡mejor dejémoslo aquí!, porque tal vez baste con decir que tras este escalofriante relato, es cuando uno verdaderamente comprende que puede no estar sólo, y que todo lo narrado puede haber sido la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. :-)

Para concluir, darle la enhorabuena a los responsables de esta nueva colección ya que, conociendo además sus próximos títulos, sé que darán que hablar y muy bien por cierto. Por último, advertir que *Imágenes* —acompañado de ilustraciones de lo más surrealistas—, no es un libro apto para personas con alergias nerviosas, y que, eso sí, aún terminado tiene una carencia muy, muy destacable... Aménabar.